***En este soneto Hernando Acuña recrea el mito de Dédalo e Ícaro, símbolo de la imprudencia e inconsciencia de los jóvenes que ignoran los consejos y experiencias de sus padres, y sus mayores, lo que puede tener efectos catastróficos en sus vidas.***

***MITO:*** En la [mitología griega](https://es.wikipedia.org/wiki/Mitolog%C3%ADa_griega), **Ícaro** es hijo del arquitecto [Dédalo](https://es.wikipedia.org/wiki/D%C3%A9dalo), constructor del [laberinto de Creta](https://es.wikipedia.org/wiki/Laberinto_de_Creta). ​

Ícaro estaba retenido junto a su padre, Dédalo, en la isla de [Creta](https://es.wikipedia.org/wiki/Creta) por el rey de la isla, llamado [Minos](https://es.wikipedia.org/wiki/Minos).

Dédalo decidió escapar de la isla en secreto, pero dado que Minos controlaba las aguas y la tierra, se puso a trabajar para fabricar alas para él y su joven hijo, Ícaro. Enlazó plumas entre sí uniendo con hilo las plumas centrales y con cera las laterales, y le dio al conjunto la suave curvatura de las alas de un pájaro.

Cuando al fin terminó el trabajo, Dédalo batió sus alas y se halló subiendo y suspendido en el aire. Cuando ambos estuvieron preparados para volar, Dédalo advirtió a Ícaro que no volase demasiado alto porque el calor del sol derretiría la cera, ni demasiado bajo porque la espuma del mar mojaría las alas y no podría volar.

Pero el muchacho, no haciendo caso a las palabras de su padre, comenzó a ascender. El ardiente sol ablandó la cera que mantenía unidas las plumas y estas se despegaron. Ícaro agitó sus brazos, pero no quedaban suficientes plumas para sostenerlo en el aire y cayó al mar y murió.

**Ícaro**

de Hernando de Acuña

Con Ícaro, de Creta se escapaba
Dédalo, y ya las alas extendía,
y al hijo, que volando le seguía,
con amor maternal amonestaba:

Que si el vuelo más alto levantaba,
la cera con el sol se desharía,
y en el mismo peligro le pondría
el agua y su vapor, si más bajaba.

Mas el soberbio mozo, y poco experto,
enderezóse luego al alo cielo
y, ablandada la cera en la altura,

perdió las alas, y en el aire muerto,
recibiéndole el mar del alto vuelo,
por el nombre le dio la sepultura.

**Al Rey nuestro Señor**

**Este soneto de juventud de Hernando de Acuña es producto, como queda claro en el verso 8, de un momento de exaltación patriótica de la España de Carlos I y Felipe II, reyes a los que sirvió. Hay sin duda una visión providencialista de la monarquía muy en consonancia con la época.**

Ya se acerca, señor, o es ya llegada
la edad gloriosa en que promete el cielo
una grey y un pastor solo en el suelo,
por suerte a vuestros tiempos reservada.

Ya tan alto principio, en tal jornada,
os muestra el fin de vuestro santo celo
y anuncia al mundo, para más consuelo,
**un monarca, un imperio y una espada.**
Ya el orbe de la tierra siente en parte,
y espera en todo, vuestra monarquía,
conquistada por vos en justa guerra:

que a quien ha dado Cristo su estandarte
dará el segundo más dichoso día
en que, vencido el mar, venza la tierra.